

ticismo, Schumpeter<sup>54</sup> desarrolla concretamente el problema de la relación liderazgo-masas al interior de la teoría de la democracia. La lógica del nuevo espacio público lleva a Schumpeter a "describir" a las "democracias reales" en términos de un método institucional mediante el cual se elegirá a aquellos que tendrán el poder de decidir en las sociedades modernas.

## X 6.2 LOS DEBATES CENTRALES EN TORNO DE LA DEMOCRACIA EN LA POSGUERRA

### 6.2.1 Shumpeter y la democracia como método

Preocupado por la necesidad de describir lo que las democracias realmente son, de encontrar criterios que nos sirvan para identificar a las verdaderas democracias, Schumpeter rechaza lo que denomina la "teoría clásica" de la democracia. Este modelo "clásico" se caracteriza por estar íntimamente asociado a conceptos como soberanía popular, voluntad general, interés común, y se articula en torno del protagonismo central del pueblo, un pueblo soberano que conforma un todo homogéneo, capaz de producir una voluntad colectiva que actúa en beneficio del bien común y del interés general. Así, se supone que los sujetos protagonistas de esta democracia son sujetos racionales capaces de identificar constante y continuamente aquello que constituye el bien común, discernir entre su propio interés personal y el interés general de la comunidad y actuar en beneficio de este último renunciando al primero. En esta concepción democrática no hay cabida para la noción de partes, de grupos de interés; por lo tanto, no existe la posibilidad de la representación parcial ni de mandatos imperativos, sino que se representa al todo, a ese todo homogéneo, sin fisuras, que es el pueblo soberano.

Schumpeter polemiza precisamente con esta teorización de la democracia. Su punto de partida para la construcción de su "otra teoría" es la desarticulación de la "teoría clásica" de neto corte roussoniano. Según Schumpeter, la "teoría clásica" está asentada sobre dos supuestos erróneos. En primer lugar suponer la existencia de un interés común, y en segundo, la existencia de una voluntad general que se corresponde con aquél. Para desarticular estos conceptos Schumpeter debe cuestionar la racionalidad del sujeto protagonista de la teoría clásica de la democracia, pues es este sujeto racional quien puede crear la voluntad general y discernir el interés común a partir de una constante motivación y completa información para participar y dirigir sobre lo "público". Pero el hombre no reúne precisamente esas cualidades.

<sup>54</sup> Schumpeter, Joseph: *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona, 1984.

ticismo, Schumpeter<sup>54</sup> desarrolla concretamente el problema de la relación liderazgo-masas al interior de la teoría de la democracia. La lógica del nuevo espacio público lleva a Schumpeter a "describir" a las "democracias reales" en términos de un método institucional mediante el cual se elegirá a aquellos que tendrán el poder de decidir en las sociedades modernas.

## ~~X~~ 6.2 LOS DEBATES CENTRALES EN TORNO DE LA DEMOCRACIA EN LA POSGUERRA

### 6.2.1 Shumpeter y la democracia como método

Preocupado por la necesidad de describir lo que las democracias realmente son, de encontrar criterios que nos sirvan para identificar a las verdaderas democracias, Schumpeter rechaza lo que denomina la "teoría clásica" de la democracia. Este modelo "clásico" se caracteriza por estar íntimamente asociado a conceptos como soberanía popular, voluntad general, interés común, y se articula en torno del protagonismo central del pueblo, un pueblo soberano que conforma un todo homogéneo, capaz de producir una voluntad colectiva que actúa en beneficio del bien común y del interés general. Así, se supone que los sujetos protagonistas de esta democracia son sujetos racionales capaces de identificar constante y continuamente aquello que constituye el bien común, discernir entre su propio interés personal y el interés general de la comunidad y actuar en beneficio de este último renunciando al primero. En esta concepción democrática no hay cabida para la noción de partes, de grupos de interés; por lo tanto, no existe la posibilidad de la representación parcial ni de mandatos imperativos, sino que se representa al todo, a ese todo homogéneo, sin fisuras, que es el pueblo soberano.

Schumpeter polemiza precisamente con esta teorización de la democracia. Su punto de partida para la construcción de su "otra teoría" es la desarticulación de la "teoría clásica" de neto corte roussoniano. Según Schumpeter, la "teoría clásica" está asentada sobre dos supuestos erróneos. En primer lugar suponer la existencia de un interés común, y en segundo, la existencia de una voluntad general que se corresponde con aquél. Para desarticular estos conceptos Schumpeter debe cuestionar la racionalidad del sujeto protagonista de la teoría clásica de la democracia, pues es este sujeto racional quien puede crear la voluntad general y discernir el interés común a partir de una constante motivación y completa información para participar y decidir sobre lo "público". Pero el hombre no reúne precisamente esas cualida-

<sup>54</sup> Schumpeter, Joseph: *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona, 1984.

para el hombre no es  
racional, no predomina el pensar co-  
mo la intuición, intuitivo y sentir lo que  
es público.

forse no  
interna, no  
es que ni tiene  
1 triste.

des; basta verlo, por ejemplo, actuar como protagonista de una acción masiva o como consumidor —totalmente influido en su elección por la propaganda y no por la reflexión y evaluación racional— para darnos cuenta de que está muy lejos de operar racionalmente. El sujeto protagonista de la "otra teoría de la democracia" es irracional, apático, manipulado y desinformado. La racionalidad de las acciones humanas puede observarse en las decisiones sobre temas de las esferas más próximas al hombre, terreno en el que su responsabilidad respecto de la decisión es bastante importante. Pero a medida que nos alejamos de esta esfera de responsabilidad directa, también nos alejamos de la posibilidad de la racionalidad de la acción. La participación activa requiere información; esto presupone una permanente predisposición a informarse, y el ciudadano de una sociedad de masas no está dispuesto a afrontar los costos de la necesaria información diaria.

A medida que nos alejamos de la familia y de la oficina y nos internamos en las regiones de los negocios nacionales (...) la voluntad individual, el conocimiento de los hechos y el método de inferencia dejan pronto de desempeñar el papel que le atribuye la teoría clásica.<sup>55</sup>

Una racionalidad decreciente a medida que nos alejamos de la esfera próxima del individuo caracteriza a la conducta humana, llegando casi a la irracionalidad total cuando de acciones y decisiones políticas se trata. A esto debe sumarse la manipulación por parte de los "políticos-empresarios" y su propaganda para vender sus "productos" a los votantes, con lo cual se observa claramente que en la realidad esa voluntad general es creada artificialmente.

Schumpeter niega la existencia de este "bien común" cognoscible racionalmente, pues la idea de bien depende de valores últimos, no de una lógica racional, y los individuos responden a una lógica de valores y principios últimos situados más allá de la esfera de la racionalidad. Además, suponiendo que fuera posible la articulación social de un bien común, sería imposible que universalmente se compartiera la identificación de aquello que se considera un problema social y el acuerdo, también universal, respecto de las soluciones posibles y adecuadas. Así, si es imposible la existencia de un "bien común", más aún lo es la idea de voluntad general, pues ésta tiene como base a aquél.

Schumpeter retoma de Weber la noción de la mercantilización de la política al comparar el funcionamiento del mercado económico con el mercado político. La conducta del votante tiene las mismas características que las del consumidor. El consumidor elige en el mercado irracionalmente, desde el momento en que su opinión, sus gustos, son creados y manipulados. En esta analogía entre ambos mercados, así como los consumidores tienen su paralelo en los vo-

los característicos del votante por los mismos  
que los del consumidor

<sup>55</sup> Schumpeter, Joseph: op. cit, pág. 334.

y los intereses el de los políticos  
287

el valor fundamental del mercado es la car-

tantes, a los empresarios les corresponden los políticos, los líderes partidarios que proponen al mercado sus productos, políticas y proyectos. Y el valor fundamental para el funcionamiento de cualquier mercado es la competencia.

Así, la "otra teoría de la democracia" o teoría del liderazgo político es definida como "un método para llegar a decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo"<sup>56</sup>. Se reduce, por lo tanto, la democracia a un método electivo mediante el cual el pueblo crea un gobierno eligiendo a un líder, e inversamente a la teoría clásica, que coloca el acento en el pueblo, Schumpeter lo colocará en los líderes que se proponen y compiten libremente por el libre voto, un libre voto de votantes irracionales manipulados e influidos por la propaganda. Son los líderes los que deben llamar a la vida a las masas, despertarlas y excitar sus opiniones y voliciones, el "liderazgo despierta, organiza y estimula a los grupos y sus intereses"<sup>57</sup>.

La democracia queda entonces reducida a la competencia por el liderazgo, donde los líderes se constituyen en el nuevo eje del proceso político; los líderes proponen, y los no líderes, los representados no cuentan con otra instancia de participación, salvo cuando tienen la posibilidad de votar. La democracia y el gobierno son subproductos, consecuencias de la competencia. Y esto es lo que la democracia "es".

### 6.3 LOS DEBATES

① *uno es si hoy se define democracia es (empírico), o como debe*

Esta particular construcción teórica de la democracia moderna producirá dos ejes centrales de debate. Uno de ellos es cómo debe definirse a la democracia: si a partir de lo que realmente es —es decir, describirla empíricamente— o a partir de su deber ser, de su contenido prescriptivo. De un lado se han enrolado quienes continúan con esta descripción de lo que la democracia es, corrigiendo y superando a Schumpeter, y en el otro, los que definen a la democracia normativamente: la democracia es lo que es a partir de una definición de lo que debería ser. El segundo eje pasa por cuál es el rol de los liderazgos en las democracias modernas. Estos dos ejes han dado origen a los debates empirismo versus normativismo y elitismo versus antielitismo o participacionismo.

Entre quienes recogen las raíces schumpeterianas podemos identificar siguiendo a Mauricio Ferrara<sup>58</sup>, tres grandes filones especulativos y de in-

① *normativismo vs. empirismo*

<sup>56</sup> Schumpeter, Joseph: *op. cit.*, pág. 343.

<sup>57</sup> Schumpeter, Joseph: *op. cit.*

② *elitismo vs. antielitismo*

<sup>58</sup> Ferrara, Mauricio: "Schumpeter e il debatito della teoria 'competitiva' della democrazia" en *Revista Italiana di Scienza Politica*, diciembre de 1984, Il Mulino, Bologna.

y Schumpeter el votante es apático y desinteresado.

✓ DOWNS (teoría económico-democrática): el votante hace el cálculo costo-beneficio. Es un tipo racional.

estudios de  
Schumpeter

vestigación: los estudios conductistas sobre la participación política, la teoría económica de la democracia y la teoría pluralista de la democracia.

Los estudios sobre la participación y las conductas políticas han corroborado empíricamente las afirmaciones intuitivas de Schumpeter sobre la participación política respecto de la apatía y el desinterés por lo público y lo alejado de la esfera de directa responsabilidad, la irracionalidad de las decisiones, y la manipulación y creación de la opinión.

Por otro lado, la *teoría económica de la democracia* (Anthony Downs, Brian Barry o James Buchanan y Gordon Tullock<sup>59</sup>) se diferencia de la teoría schumpeteriana por la racionalidad constante de las conductas del "votante-consumidor". La analogía entre el mercado político y el económico subsiste, pero si el mercado de Schumpeter es oligopólico y caracterizado por un consumidor irracional, para la teoría económica de la democracia, los actores son en todo momento seres racionales que se movilizan y actúan a partir de un cálculo costo-beneficio en tanto maximizadores de su interés.

Según esta escuela, la premisa básica que guía la actividad política es la maximización de la utilidad, premisa que puede ser descompuesta en cinco postulados<sup>60</sup>:

- Los actores tienen un orden de preferencia.
- Tienen a su alcance la información que necesitan para calcular cuál puede ser su elección mejor.
- Se parte de la base de que los actores no calculan las utilidades de los demás sino sólo la suya propia.
- Siempre se elige más utilidad, nunca menos.
- Las opciones posibles pueden ser clasificadas en un orden transitivo.

De este modo, la actividad política se puede caracterizar como un "juego" de interacción estratégica en el cual los actores toman sus decisiones en virtud de jugadas deseables, situaciones deseadas por su máxima utilidad y también costos a pagar por ellos. (...) Los "jugadores" (partidos políticos) compiten para formar coaliciones ganadoras y para obtener el máximo de votos, con el propósito de ganar un "premio" (acceder al poder), bajo ciertas reglas a las que deben ajustar sus comportamientos. Las "reglas" son restricciones que los jugadores deben respetar mientras tratan de

<sup>59</sup> Buchanan, James y Tullock, Gordon: *El cálculo racional del consenso*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1993; Barry, Brian: *Los sociólogos, los economistas y la democracia*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974; Downs, Anthony: *Teoría económica de la democracia*.

<sup>60</sup> El desarrollo de este tema se basa en el trabajo de Saiegh, Sebastián: "Introducción al análisis económico de la democracia" en *La democracia en el pensamiento contemporáneo*, Julio Pinto (comp.): Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, especialmente, págs. 134-136.